

# Efemérides Mayo del 68, un año convertido en símbolo de una protesta mundial que marcó el curso de los tiempos actuales

Enzo Ariza de Ávila\*

Fecha de recepción: 30 de abril de 2008  
Fecha de aprobación: 12 de mayo de 2008

*“Critizamos a toda sociedad en que la gente sea pasiva”*  
(Daniel Chon-Bendit, de visita en Londres, junio de 1968).

Muchos libros y artículos de revistas han sido publicados este año en el mundo para conmemorar mayo del 68. Tal multiplicación de publicaciones muestra la diversidad de enfoques e investigaciones que buscan esclarecer la comprensión de un fenómeno político, social y cultural que abarcó buen número de países y variados movimientos de protesta social.

En 1968 tuvo lugar en todo el mundo la más grande revuelta social del siglo XX. Esta revuelta abarcó sectores diversos de la sociedad que reclamaban por cuestiones dispares y constituyó un fenómeno expansivo hacia numerosos países de Europa y América Latina. No obstante la disparidad de reclamaciones, a las revueltas del 68 las unió un cierto rechazo al orden social y político establecido y una toma de distancia frente a cualquier forma de totalitarismo. Donde había comunismo hubo rebelión contra la falta de libertades del sistema; donde había capitalismo la gente se reveló contra el capitalismo. Fue entonces un movimiento de combate a cuanta forma y estilo de vida habían constituido los sistemas económicos, políticos, educativos y culturales

de la época. Fueron los tiempos del “sexo, drogas y rock’n’roll”; de los asesinatos de Martín Luther King y de Bobby Kennedy; de la Primavera de Praga, del Mayo francés; de las revueltas en las universidades estadounidenses; de la guerra del Vietnam; de la matanza de estudiantes en ciudad de México; de la lucha estudiantil contra el franquismo en España; de la lucha por los derechos de los ciudadanos negros en Estados Unidos; del surgimiento del movimiento feminista; de las críticas al socialismo soviético; de los misiles nucleares y la carrera armamentista de las dos superpotencias; de los viajes espaciales y del poderoso impacto de la televisión en la mente de hombres y mujeres del mundo. Mayo del 68, como se ha dicho ya muchas veces, fue el año que conmocionó al mundo y al cual estuvieron articulados, entre otros, los fenómenos mundiales arriba mencionados.

Las revueltas sociales de 1968 empezaron con la radicalización del movimiento estudiantil europeo, luego se fueron sucediendo por todo el mundo para alcanzar su punto más alto de radicalidad en las ba-

---

\* Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: eariza@lasalle.edu.co,

rricadas de mayo del mismo año en París y en la huelga general obrero-estudiantil del mes siguiente en toda Francia.

Algunos factores históricos crearon 1968: el movimiento por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos; el rechazo a toda forma de autoridad (“prohibido prohibir”, fue una de sus principales consignas); la guerra estadounidense del Vietnam, denunciada como hecha por una superpotencia con enorme poder global en contra de un país pequeño; la lucha estudiantil contra las instalaciones insuficientes de las universidades, los obsoletos programas de estudio y métodos de enseñanza imperantes, contra el racismo, contra la dictadura militar ilegal en Grecia, contra el opresor Sha de Irán, contra la guerra del Vietnam, y por una democracia participativa y forjadora de derechos civiles, políticos, económicos y culturales, por la libertad de enseñanza; y, por supuesto, la difícil situación económica y política de la clase obrera, lo que hizo que se sumara a la protesta iniciada por los estudiantes.

El 13 de mayo de 1968 París se convirtió en escenario de una rebeldía sin precedentes. Más de millón quinientos mil estudiantes, obreros, profesionales y ciudadanos en general se tomaron las calles de la ciudad luz, contando con el respaldo del resto de la sociedad francesa que no salió a protestar pero que desde sus casa y sitios de trabajo vitoreó la movilización que se hacía por mejores condiciones de vida, contra el consumismo, la guerra y una sociedad más justa y humana. La Universidad de La Sorbona, el principal centro académico del mundo, fue cerrada con motivo de la agitación social y el gobierno del presidente Charles de Gaulle empezó trastabillar ante la arremetida de las fuerzas sociales rebeldes. Como el fenómeno terminó siendo europeo y a la larga mundial, la agitación se acompañaba en sus consignas y reivindicaciones de acuerdo con las necesidades y problemas propios de cada país. Por eso el movimiento se levantaba o decaía según las

circunstancias particulares, y cuando se radicalizaba ponía en jaque a los gobiernos, como sucedió en Francia, Checoslovaquia, Polonia, entre otros.

Indudablemente mayo del 68, como se acostumbra a llamar a esta revuelta, que no se circunscribió sólo a este mes, fue un movimiento heterogéneo en su composición social. Según los países y distintos momentos movilizó por ejemplo a estudiantes, obreros, campesinos, artistas, profesionales y demás capas medias, expresado en nutridas manifestaciones, ocupaciones de edificios e instalaciones universitarias, marchas, “sentadas”, enfrentamiento con las autoridades represivas y en el empleo de la más creativa imaginación de que se tenga noticia. Los graffiti y textos que se escribieron en paredes, periódicos y hojas volantes dan muestra de ello: “Prohibido prohibir”; “La imaginación al poder”; “Nuestro programa se basa en la convicción de que el hombre y el género humano son capaces son capaces no sólo de aprender acerca del mundo, sino también de cambiarlo”; “El silencio es a veces una deshonra”; “Las palabras mágicas son: contra la pared, cabrón, esto es una redada”; “Llega un momento en que el funcionamiento de la máquina se convierte en algo tan odioso y que te angustia tanto que no puedes participar... y hay que arrojarse a los engranajes... para conseguir detenerla”; “Critizamos a toda sociedad en la que la gente sea pasiva”; “Un hombre no es estúpido o inteligente, es libre o no lo es”; “Ser libre en 1968 es participar”; “Seamos realistas, pidamos lo imposible”; “Aburrirse es contrarrevolucionario”, y tantas más que encendieron la chispa poética e imaginativa del proceso.

La intelectualidad jugó un papel importante como fuente teórica del 68: Albert Camus con *La Peste*; Herbert Marcuse con *Eros y Civilización* y *El hombre unidimensional*; Jean Paul Sartre con *el ser y la Nada*, la *Crítica de la razón dialéctica* y toda su obra literaria, y tantos otros autores, ayudaron a forjar con sus pensamientos el ideario del movimiento que

se enriquecía más con los infinitos debates públicos que se hicieron en las universidades y las calles de las ciudades en revuelta. No faltó por supuesto la lectura de Marx, Lenin, Trotsky; Mao, Ho Chi-Min, ni la mirada a América Latina para ver que se aprendía de ella desde la acción revolucionaria de Fidel Castro, Che Guevara y demás “barbudos” cubanos. Los estudiantes romanos llevaron a una de sus movilizaciones de ese año una pancarta con tres emes, por Marx, Mao y Marcuse.

1968 dio nacimiento a un movimiento que rechazó valores, sacudió sociedades y dejó una serie de hechos y cosas nuevas (la libertad de enseñanza y mejoramiento de las condiciones de vida estudiantil, la liberación sexual, la libertad de palabra, la alianza obrero-estudiantil, la crítica en la práctica social del capitalismo y el socialismo existente, etc.), que de muchas maneras cambiaron la historia.

El itinerario seguido por el movimiento del 68 nos hace ver que fue un movimiento de protesta iniciado en la Facultad de Artes de Nanterre en el mes de noviembre de 1967, que exigía democratización del sistema de calificaciones y exámenes, pero que alcanzó una ampliación inusitada en marzo del 68 con objetivos de mayor calado en cuanto a reivindicaciones académico-investigativas que empezaron a tocar el sistema educativo en general y al mismo sistema político y económico francés. Tuvo una particularidad el movimiento, las manifestaciones de protestas y las barricadas se fueron extendiendo al resto de Francia, trascendiendo luego a toda Europa en Institutos y fábricas, sin que allí hicieran presencia en un primer momento partidos políticos y sindicatos propiamente dichos. Su característica especial: la espontaneidad. Todo cuanto se decía y hacía buscaba ser inédito, sin que ello signifique negar que muchos dirigentes trabajaron desde una perspectiva política de lucha de clases. En efecto, el movimiento insistió en la lucha contra la sociedad de consumo, la guerra de Vietnam y el espíritu

imperialista que la animaba, la represión sexual, el obsoleto sistema educativo superior, las precarias condiciones salariales y prestacionales de la clase obrera en el capitalismo y la falta de libertades en los países socialistas. Por otra parte, el año 68, desde una perspectiva política, hay que verlo al lado de otros acontecimientos de la misma época, como las protestas estudiantiles en Estados Unidos, la revolución hippy en Inglaterra, la revolución cubana, el auge izquierdista en algunos sectores de la iglesia católica y la agitación política en las universidades latinoamericanas.

Sin embargo, mayo del 68 ha sido estigmatizado: así por ejemplo, algunos creen que fue una simple revuelta dirigida desde Moscú o Washington; otros dicen que fue flor de un día y con escasas repercusiones políticas y culturales; también están aquellos que creen que respondió a una crisis mundial de la juventud y no más; otros, que fue un conflicto generacional o una crisis de crecimiento de la universidad. Estas unilateralidades totalizadoras no apuntan a una comprensión cabal del fenómeno y sólo terminan simplificándolo.

El fenómeno del 68 hay que verlo en sus variadas expresiones y según la nación o naciones donde tuvo presencia, para poder captar las reivindicaciones, errores y aciertos que se plantearon en cada caso, y los elementos comunes que estuvieron presentes allí con sus respectivos actores sociales. No es lo mismo evaluar el movimiento en Praga que en Berkeley, París o América Latina. Creemos que hay un elemento de unidad en toda la revuelta: su carácter político. Todos los sectores estuvieron dispuestos al verbo y a la acción: estudio de autores y debate teórico profundo; solidaridad activa frente a la represión gubernamental, frente al poder global e imperialista de Estados Unidos y su agresión bélica a Vietnam (el David y Goliat de que se habló en esa época), frente a los tanques soviéticos en Praga, o movilizaciones con enfrentamiento a las fuerzas pú-

blicas a favor de la liberación de continentes y de las masas explotadas. Un dirigente del movimiento del 68 como Daniel Chon-Bendit siempre dio cuenta del enfrentamiento clave que atravesó todo el proceso: entre los que nada objetan del mundo y los que concebían o anhelaban algo distinto. Y esto vale para Praga, Polonia, pasando por Berkeley, Estados Unidos, Francia, el resto de Europa y la influencia del movimiento en Asia, África y América Latina.

Mayo del 68 mostró la desobediencia a los poderes instituidos y las ganas de cambiar el mundo, aunque en medio de una enorme desconfianza hacia donde querían llevarlo. Pero sus enseñanzas han sido

muchas: la necesidad de la rebeldía frente al capitalismo opulento y a la negación de las libertades humanas; frente a un imperialismo que no descansa en su política de someter a los pueblos del mundo. Ayudó a crear nuevos grupos políticos contraculturales-anticapitalistas que la hegemonía neoliberal de nuestros días busca liquidar de un tajo, así como quiere liquidar también el espíritu combativo y clasista que afloró en 1968. A los cuarenta años de los sucesos de este año podemos decir, que la década del sesenta fue una década radicalmente distinta de cualquiera otra anterior y explica por qué mayo del 68 ha tenido tanta relevancia en todo el mundo.